

za á las pruebas de la verdad, y quita las armas al error, descubriendo sus sofismas. Por esta razon han mirado los Hereses con tanta aversion y desprecio á la teología escolástica. La mejor edición de las obras de San Anselmo es la de 1675, del Benedictino Don Gabriel Gerberon.

ARTÍCULO II.

Analisis de los escritos de San Anselmo.

- | | |
|--|--|
| I. Tratado de la Procesion del Espíritu Santo. | X. Del pan ázimo y el fermentado. |
| II. Analisis de este libro. | XI. Carta de Valeriano á San Anselmo. |
| III. Libro de la caída del diablo. | XII. La respuesta de San Anselmo. |
| IV. Los libros: <i>Cur Deus homo</i> . | XIII. Varias cartas de este Santo. |
| V. Tratado de la Concepcion Virginal, y de la culpa original. | XIV. Las cartas del libro segundo. |
| VI. Analisis del tratado de la verdad. | XV. Las del libro tercero. |
| VII. Tratado de la voluntad. | XVI. Las del libro IV. |
| VIII. Tratado del libre albedrio. | XVII. Carta sobre la Eucaristia. |
| IX. De la concórdia de la presciencia, y de la predestinacion. | XVIII. Tratado ascético de este Santo. |

I. El Concilio indicado para Bari por el Papa Urbano II. se celebró en el mes de Octubre de 1098. Propusieron los Griegos la cuestión de la procesion del Espíritu Santo, y traxéron diversos pasages del Evangelio, pretendiendo demostrar que procede de solo el Padre. El Papa produjo otros por su parte, probando que procede del Padre y del Hijo; y apoyó esta verdad con muchas razones sacadas del libro de la Trinidad y de la Encarnacion que San Anselmo le habia enviado. Insistiendo los Griegos con nuevas pruebas, mandó el Papa que Anselmo se pusiese cerca de su persona, y respondiese á los argumentos de los Griegos. El estaba pronto para ejecutarlo, pero fué preciso dexar la decision para el dia siguiente. Habló el Santo Obispo con tal fuerza y solidez, que todos concedieron que habia absolutamente arruinado los argumentos de los contrarios; y demostrando con obediencia, que el Es-

píritu Santo procede del Padre y del Hijo; de suerte, que el Concilio, alabando primero al Prelado como merecia, pronunció anatema contra los que negasen esta verdad. Eadmero (1), que durante la disputa estaba sentado á los pies de su Arzobispo, dice, que trató despues la misma materia por escrito, todavia con mayor cuidado y exâctitud, y que envió copias de este tratado á sus amigos que se las habian pedido. Hildeberto, Obispo de Mans, fué uno de los que le instaron para que compusiese esta obra, cuya época corresponde al año 1100. Su título en las ediciones góticas y en las de Colonia, era *carta*; en las otras se intitula *libro*: está dividido en 29 capítulos, sin contar el prólogo y el epílogo.

II. Desde luego se hallan en este libro los artículos de fe que son comunes á Griegos y Latinos en quanto al misterio de la Santísima Trinidad. Unos y otros creen que hay un solo Dios en tres Personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo: que cada Persona es Espíritu; pero el Padre y el Hijo no se llama Espíritu de ninguna, y el Espíritu Santo es el Espíritu del Padre y el Hijo. Los Latinos confiesan que procede del Padre y del Hijo: los Griegos Cismáticos defienden que procede solo del Padre: San Anselmo hace ver, lo primero, que el Hijo y el Espíritu Santo traen su origen del Padre: el Hijo por la generacion; el Espíritu Santo por la procesion. Lo segundo, que el Hijo nada recibe del Espíritu Santo: lo tercero, que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Procede del Padre; porque es el Espíritu del Padre; y procede tambien del Hijo, porque es el Espíritu del Hijo, y es enviado por el Hijo como por el Padre. Todo esto se halla en el Evangelio en

(1) Eadmero, que fué el que escribió la vida de San Anselmo, era de nacion Ingles. Fué Monge de la Abadía de Bech, y despues de Cantorberi. De discipulo de San Anselmo, llegó á ser su amigo y confidente. Tuvo parte en sus trabajos, y le acompañó en su destierro y en

sus viages. Muerto San Anselmo, vivió Eadmero por algunos años como simple Monge. Le dio el Rey de Escocia el Obispado de San Andres, y le dexó en el año de 1124. Se retiró al Monasterio de Cantorberi, en el que fué Prior, y murió en 1137.

términos expresos. Tambien se dice (Joan. 14.), que quando venga el Espíritu de verdad, no hablará de sí mismo, sino que dirá lo que ha entendido, y anunciará las cosas por venir. *El es*, añade Jesuchristo, *el que me glorificará, porque tomará de lo mio, y os lo anunciará* (Joan. 16.). Insiste mucho San Anselmo sobre estas palabras del Hijo: *El tomará de lo mio*. A la verdad, no podia señalar la Escritura con mayor claridad, que el Espíritu Santo tiene tambien su sér del Hijo, y procede de él. Refiere otros pasages que tiran á este mismo fin. Decian algunas veces los Griegos, que el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo: pero este modo de hablar sobre ser ininteligible, no está fundado de modo alguno en la Escritura. Argüían los Cismáticos, que hablando Jesuchristo del Espíritu de Verdad, dice, *que procede del Padre*; mas no dice que procede tambien del Hijo. San Anselmo responde: "Que muchas veces atribuye la Escritura á una sola Persona lo que pertenece á dos, y aun á todas tres. No hay duda que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo habian revelado á San Pedro la Divinidad de Jesuchristo, y no obstante, en las palabras del Evangelio se atribuye esta revelacion á solo el Padre. Dice del Espíritu Santo (Joan. 16.): *Que él hará conocer toda verdad*. ¿Por ventura, ha de hacer esto con exclusion del Padre y del Hijo? Se quejaban los Griegos de que sin su consentimiento se había añadido al Símbolo esta expresion; *Filioque*; pero San Anselmo respondió: "Que ademas de que no lo había permitido la distancia de los paises, no era necesario este consentimiento; porque los Latinos no tenian duda alguna sobre este artículo añadido al Símbolo: que supuesto que el Símbolo no contiene todos los artículos que son de fe, bien se pudieron añadir los que se tuvieron por necesarios." Prueba, que en esta procesion no hay otra prioridad, sino la de origen; de suerte, que el Espíritu Santo no dexa por esta circunstancia de ser igual al Padre y al Hijo, pues todo es comun al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, excepto lo re-

lativo, que es propio de cada Persona, como la paternidad, la filiacion, la procesion.

III. En muchos otros escritos de San Anselmo se habla del libro de la caída del diablo. Le escribió, segun el autor de su vida, siendo Prior de la Abadía del Bech; esto es, desde el año 1063, hasta 1077, en el que le eligieron Abad. En el libro de la caída del diablo hace ver San Anselmo, que aunque Dios no hubiese dado á los malos ángeles el dón de la perseverancia en la verdad, que solo del Señor podia venirles, no por eso dexáron de pecar en no haber perseverado, porque efectivamente si no perseveráron en el bien, fué porque no quisieron: que los buenos Angeles pudieron del mismo modo que los malos, no perseverar; pero que por haber preferido estos la justicia y el bien en que fuéron criados, á la injusticia; esto es, al deseo desenfrenado de ser como Dios, fuéron confirmados en el estado de la gracia por felicidad, al mismo tiempo que los ángeles malos perdiéron, en castigo de su pecado, el bien que tenian; esto es, la justicia, y se pusieron en el infeliz estado de no recuperarla jamas. Con esta ocasion trata San Anselmo de la naturaleza del mal y de su origen. Dice: que el mal consiste en la privacion del bien, ó de la justicia: que Dios no es causa positiva del mal, solamente algunas veces no le impide por motivos reservados á las disposiciones ocultas de su providencia. De este modo se dice, que nos dexa caer en la tentacion quando no nos libra de caer: que concurre á la accion voluntaria de la criatura, no en quanto es mala, sino en quanto es accion. Este Santo es de parecer de que los Angeles buenos y los malos no previéron que habian de perseverar en el bien, ni su caída en el mal, como tampoco la pena con que Dios la ha castigado, cap. 21, 22, y 23.

IV. El diálogo intitulado: *¿Por qué Dios se hizo Hombre?* se debe algunas veces á las instancias del Monge Boson, que es uno de los interlocutores. Le empezó San Anselmo en

Inglaterra, quando le perseguia con la mayor violencia Guillermo el Roxo, y le concluyó en Italia, adonde se habia retirado por los malos tratamientos de este Príncipe. Le habia suplicado Juan, Abad de San Salvador, en la tierra de Labor, que fuese á vivir con él en Selania, tierra perteneciente á su Monasterio. Aceptó el Arzobispo, y encantado del sosiego que reinaba en tan agradable soledad, continuó esta obra, como lo da á entender en el capítulo primero. Muchos, dice, me han suplicado con muchas instancias que escriba las razones que yo daba acerca de una cuestión que pertenece á nuestra fe; no para llegar á la fe por medio de la razon, sino para poder entender y contemplar lo que creían, y dar á los otros razon de su fe. Esta es la dificultad que los infieles nos proponen burlándose de nuestra simplicidad. ¿Por qué razon, y por qué necesidad se hizo Dios Hombre, y dió la vida al mundo con su muerte, supuestó que pudiera hacerlo por medio de otro, bien fuese Angel, ó bien fuese hombre, ó por sola su voluntad?"

La obra está en forma de diálogo, y dividida en dos libros: el primero contiene las pruebas que los infieles alegaban, pretendiendo demostrar que la Religion Christiana es contraria á la razon, con las respuestas de los Christianos á sus argumentos. Es hacer injuria á Dios, decian los infieles, decir que nació de una Muger, que se alimentó con leche, que padeció y murió. Los Christianos respondian: que Dios en la economia de la Encarnacion habia manifestado su sabiduria y su bondad para con nosotros; pues era debido, que así como la muerte habia entrado en el mundo por la desobediencia del hombre, y así como el pecado que nos causó la muerte habia empezado por la muger, tambien naciese de una Muger el Autor de nuestra justicia y de nuestra salud. En quanto á lo que decian, que era cosa indigna de Dios padecer, morir, y sujetarse á las humanas flaquezas, que, excepto el pecado, eran conseqüencias de la Encarnacion, es facil responder que

todos estos cesán de ser inconvenientes, si se considera que Jesuchristo no padeció en la Divinidad, sino en la humanidad, y solamente padeció lo que quiso y quando quiso padecer, haciendo voluntariamente lo que sabia ser voluntad de su Eterno Padre.

Hace ver San Anselmo, que siendo el pecado una deuda, pues no es otra cosa que no dar á Dios lo que se le debe, no era conveniente dexar la culpa sin castigo, y no se puede determinar cosa mas justa, que hacer que las criaturas le den la honra debida, y castigarlas si no se hallan en estado de pagar lo que deben. Prueba despues, que habiendo resuelto Dios reemplazar con los hombres las Sillas que con su caída habian dexado los malos ángeles, hasta completar el número de espíritus á quienes queria comunicar su gloria, debia exígir del hombre la satisfaccion conveniente por su pecado antes de elevarle á tanta felicidad: que siendo este pecado tan grande por sí mismo, que no podia el hombre reparar la injusticia que habia hecho á Dios, dando la preferencia al demonio, y que habiendo caido en la esclavitud de Satanás por esta misma preferencia, era imposible ser redimido en todo rigor de justicia, como no fuese por un Dios hecho Hombre.

En el segundo libro demuestra que Dios crió al hombre justo para que fuese bienaventurado gozando de Dios: que si no hubiera pecado, no hubiera muerto: que algun dia resucitará en el mismo cuerpo en que al presente vive, para gozar eternamente de la felicidad en cuerpo y alma: pero que no pudiendo llegar á gozarla sino por medio de un Hombre Dios, fue la encarnacion necesaria para la salud del género humano: que era preciso que nuestro Mediador fuese perfecto Dios y perfecto Hombre: que, segun su humanidad, fuese de la estirpe de Adán, y que tomase nuestra carne en el seno de una Virgen: que se uniesen en una sola Persona las dos naturalezas: que pues no estaba sujeto al pecado, no lo

estuvo á la muerte, sino por su eleccion: que habiendo querido sacrificar su vida por la salud de los hombres, habia sido su sangre mas que suficiente para borrar todos los pecados del mundo, aun los de aquellos que le quitaron la vida, cap. 1 hasta 15.

Entrando en las circunstancias de la Encarnacion, Boson le pregunta: ¿Cómo pudo Dios tomar un cuerpo de la masa pecadora de la naturaleza humana sin tomar el pecado? Le responde San Anselmo: "Que siendo constante que este Hombre es Dios y Autor de nuestra reconciliacion, igualmente es cierto que es Hombre sin pecado, y que tomó la naturaleza humana en aquella pureza en que Dios la habia criado. Al fin de esta obra da diversas razones de la imposibilidad de la reconciliacion del demonio y de los otros ángeles malos. La principal es: "Que pues ellos cayéron por sí mismos, y sin el impulso ni sugestion de otro alguno, á ellos les toca levantarse, lo qual es imposible." Los infieles, de quienes habla San Anselmo en el capítulo 22 de este tratado, sin duda eran los Judíos ó Moros de España. Tambien podia hablar con los Paganos, supuesto que solo arguye en favor de nuestros misterios con unos discursos fundados en las luces de la razón.

V. A instancia del Monge Boson compuso tambien San Anselmo el tratado de la Concepcion Virginal, y del original pecado. Habia preguntado Boson á San Anselmo, ¿cómo podia haber tomado Dios la humana naturaleza de la misma masa de Adan sin haber contraido el pecado? Y no habiéndole satisfecho plenamente con la respuesta dada, habló con mas extension de la misma materia en el presente tratado. Empieza por la definicion del pecado original; y la sentencia de este Santo es, que este se llama así, porque todos los descendientes de Adan le contraen en su origen ó al nacer; mas no desprecia la opinion de los que dicen que este pecado se llama *original*, porque á cada hombre le viene de aquellos de quienes trae el origen de su misma naturaleza. Dice despues: "Que

este pecado no mancha al hombre hasta despues de la union del alma racional con el cuerpo en el seno de su Madre: que el pecado original es el pecado personal de Adan: que pasa á todos sus descendientes nacidos por el estilo ordinario de la generacion; de suerte, que Christo no pudo nacer con este pecado, porque tomó nuestra carne en las entrañas de la Virgen por otro modo milagroso y superior á las reglas de la naturaleza." Esta razon da San Anselmo para decir que Jesuchristo no pudo contraer pecado quando se hizo Hombre. Da otra razon; y es: "Que lo que sirvió para la formacion de su cuerpo en el seno puro de su Madre nada tenia de inmundo, c. 6, y 7."

Al capítulo 18 da San Anselmo la tercera razon del purísimo nacimiento de Jesuchristo, y es la pureza anterior de la Santa Virgen de quien fué concebido. Propone diversas cuestiones que tienen conexiõn con las del pecado original, y entre otras, pregunta: ¿por qué no es tan grave este pecado en los hijos de Adan como en su Padre? Y responde: "Que la razon de esta diferencia proviene de que Adan pecó por su propia voluntad, y los hijos pecan por una consecuencia necesaria, ó porque estaban en Adan quando éste cayó en el pecado; pero por otra parte, así el pecado original, como el personal excluyen al hombre del derecho al Reyno de los cielos para el qual le crió Dios, si antes no consigue el perdõn por Jesuchristo." Decide sin ambigüedad alguna, que los niños que mueren sin Bautismo son condenados por el pecado original, y para manifestar que Dios no comete injusticia, quando castiga á los descendientes de Adan por el pecado de su Padre, pone esta comparacion: si un hombre y su muger fuesen elevados sin merito alguno suyo á la mas alta dignidad, y se hiciesen indignos de ella por algun delito cometido, y por consiguiente quedasen privados de esta dignidad, y reducidos á la servidumbre, ¿quién podria decir que era injusticia que se viesen reducidos al mismo estado los hijos que en-

gendrasen en esta esclavitud?

VI. El tratado de la verdad está escrito en forma de diálogo del mismo modo que el del libre albedrio. No tenia presente San Anselmo haber leído en ninguna parte la definición de la verdad. Antes de darla el Santo propone muchos ejemplos. » Se dice de un discurso, que es verdadero quando asegura lo que en efecto es así, ó niega lo que no lo es: que pensamos lo verdadero quando queremos lo que es justicia, y de nuestra obligacion: que hacemos la verdad quando hacemos el bien. Aun en nuestras sensaciones hay siempre cierta verdad; porque nuestros sentidos nos informan siempre lo verdadero, y si alguna vez nos ocasionan el error, es porque precipitamos el juicio. Por ultimo, la verdad está en la esencia de todas las cosas; porque son y deben ser relativamente á la Suprema Verdad, de donde viene la ciencia de las cosas. De aquí se sigue, que la verdad de las cosas es su rectitud, en quanto ésta puede ser concebida por el entedimiento: porque esta rectitud no puede ser perceptible á los ojos del cuerpo.” De la justicia raciocina el Santo como de la verdad; pero mas la hace consistir en la voluntad del que obra, que en la misma accion.

VII. En la nueva edicion de las obras de este Santo se sigue un pequeño tratado de la voluntad que hasta ahora no se habia dado á luz. El editor le sacó de un manuscrito de la Biblioteca de San Victor de París, no dudando que fuese de San Anselmo: así por la conformidad de este tratado con el cap. 11. de los libros de la Concepcion Virginal, y de la concordia de la presciencia y de la predestinacion, como porque en él se reconoce la misma doctrina, el mismo genio, los mismos razonamientos, y algunas veces las mismas expresiones, y aun tambien porque San Anselmo se habia casi obligado á tratar esta materia en otra obra suya. Empieza en este tratado á hablar de la voluntad del hombre; y dice: » Que es el instrumento natural del alma: distingue en ella dos principales

inclinaciones: la una, que es inseparable, ésta es querer siempre lo que la parece que es bien: la otra, de que puede separarse; y esta consiste en querer lo justo ó injusto. Despues distingue en Dios tres voluntades; una eficiente, de que hace todo lo que quiere; otra que aprueba lo que tiene sér, y aprobaria tambien otras cosas si existieran: la tercera es la que permite sin hacer ni aprobar. Tambien trata San Anselmo del poder, y le define en general aptitud para alguna cosa.

VIII. El poder pecar no es necesario para la libertad; pues el libre albedrio no es otra cosa que el poder conservar la rectitud de la voluntad por causa de esta misma rectitud. Los Angeles, y el hombre tuvieron antes de su caída este libre albedrio; y los que quisieron, conservaron la rectitud de su voluntad. Nosotros todavia tenemos este poder, porque no ha perecido del todo por el pecado de Adán; y así, por fuerte que sea la tentacion, podemos, si queremos, conservar la rectitud de la voluntad. Es verdad que San Anselmo dice con la mayor claridad: » Que esta rectitud es un don de Dios; y que si Dios no nos la da, no llegará el hombre á recobrarla despues de haberla perdido. Añade: que Dios hace mayor milagro quando restituye á la voluntad la rectitud que habia perdido, que quando restituye la vida á un difunto.” La razon que da para esto es, que el cuerpo no peca quando muere, y por consiguiente no se hace indigno de resucitar: pero la voluntad peca quando pierde su rectitud, y por esto merece quedar privada de ella para siempre.” Distingue este Santo el libre albedrio en increado y criado, diciendo: que el primero es increado y el otro es criado: el primero es el de Dios, el segundo, de los Angeles, y del hombre; y aun le subdivide en dos: en el que conservó la rectitud de la voluntad, y el que la perdió. Aquel es propio de los Angeles que perseveraron en el bien; este es el de los Angeles malos, y el del hombre que cayó en pecado; pero hay esta diferencia, que los ángeles malos no pueden recobrar esta rectitud; pero el hom-

bre la puede recuperar con el auxilio de Dios.

IX. La ultima obra de San Anselmo, segun el orden de los tiempos, es la concordia de la presciencia y de la predestinacion. Ya se habia restituido la paz á la Iglesia de Inglaterra quando la compuso; pero se hallaba por entonces con un astio general á todo alimento; de suerte, que tardó mucho en concluir este tratado por falta de fuerzas para continuar en el trabajo. Propone tres quëstiones, y las resuelve separadamente, por lo que algunos copiantes hicieron tres tratados particulares, y otros solamente dos.

La primera quëstion es, saber como no perjudica de modo alguno la presciencia de Dios al libre albedrio del hombre, pues aunque ha de suceder todo lo que Dios ha previsto, no obstante, el libre albedrio excluye toda necesidad. Responde San Anselmo: »Que la presciencia de Dios no es incompatible con el libre albedrio, porque Dios prevee las cosas del modo que se han de hacer, pero sin imponer al agente libre necesidad alguna de obrar. Dios prevee la mala accion del pecador, pero tambien prevee que ha de pecar libremente. De este modo la necesidad que se infiere de la presciencia de Dios, no es antecedente, sino subsiguiente; esto es, no cometera el pecador culpa, porque Dios la ha previsto, antes bien Dios ha previsto la culpa, porque el pecador la ha de cometer libremente.» Demuestra San Anselmo, que si la presciencia de Dios impusiera necesidad, el mismo Dios no sería libre en lo que está haciendo cada dia, y aun todo lo hubiera hecho por necesidad, pues todo lo ha previsto antes de hacerlo. Refiere diversos exemplos de la Escritura, que prueban que hay muchas cosas que pasan por necesarias é inmutables, respecto de la eternidad, no obstante que respecto del tiempo en que se hacen se executan con la mayor libertad. Tal es el decreto acerca de los escogidos, del qual habla San Pablo en el cap. 8. de la Epístola á los Romanos.

Mas ¿cómo no es este decreto contrario á la libertad del

hombre, supuesto que necesariamente ha de ser lo que Dios quiere? A esta segunda quëstion responde San Anselmo: „Que la predestinacion no es contraria á la libertad, asi como no lo es la presciencia; porque quando Dios predestina, no necesita la voluntad del hombre al bien, del mismo modo que no necesita al mal la voluntad del reprobó; pues asi al uno, como al otro le dexa el exercicio libre de su albedrio.

La tercera quëstion pertenece á la concordancia de la gracia con la libertad. Desde luego hace ver San Anselmo con autoridad de la Escritura la necesidad que tenemos de la gracia para toda accion buena, y la libertad que hay en el hombre para hacer el bien quando quiere. Despues hace que notemos que los Sagrados Escritores se explican en lo concerniente á la eficacia de la gracia, de tal modo, que en algunas partes parece que atribuyen á la gracia toda la buena accion, como si el libre albedrio no tuviera parte, y en otras dan toda la salud del hombre á la fuerza del libre albedrio, de tal suerte, que parece que excluyen la operacion de la gracia. Para no dexar duda alguna en esta quëstion, declara: »Que aqui se habla de los adultos, los quales no pueden merecer la salud sin el libre albedrio; y de la gracia, sin la qual ninguno se ha salvado. Despues dice: »Que es verdad que en los niños la gracia sola obra la salud; pero en los adultos la obra juntamente con el libre albedrio, ayudándole; porque efectivamente no podria hacer el libre albedrio cosa alguna para la salvacion sin ella, como ni tampoco conservar la rectitud que el hombre haya adquirido con el auxilio de la gracia.» En el cap. 4. y 5. va explicando los textos de la Escritura, que parece que todo lo atribuyen al libre albedrio con exclusion de la gracia.

X. El libro del pan ázimo, y del pan fermentado tiene en algunos manuscritos este título: *Del Sacrificio ofrecido con pan ázimo ó fermentado*: fué dirigido á Valeriano, Obispo de Naumburg, cerca de Magdeburg. Este Obispo, que se